

## Eduardo Punset

***“En los próximos cincuenta años, la de maestro será una carrera con un contenido más profesional y complejo que cualquier otra”***

Eduardo Punset (Barcelona, 1936) es abogado y economista de formación. Ha sido ministro de Relaciones para las Comunidades Europeas y consejero de Finanzas de la Generalitat. Profesor de ciencia, tecnología y sociedad en varias instituciones universitarias, es autor, entre otros libros, de *El viaje a la felicidad*, *El viaje al amor* y *El alma está en el cerebro*. Desde hace trece años dirige y presenta en TVE el programa *Redes*.



## ENTREVISTA

---

**Con su último libro, *Viaje al poder de la mente*, cierra la trilogía sobre la felicidad, el amor y el poder, las tres claves que mueven al mundo según nos cuenta. ¿Qué le ha hecho profundizar en el poder de la mente?**

Cuando yo pensé en el tercer libro pensaba en el poder, no en el poder político, sino en el poder molecular, la capacidad de decisión que se puede atribuir a una comunidad de células como las que somos. El poder de la mente es el único poder que existe. Lo extraño y paradójico es haber vivido tanto tiempo sin saber de este poder. Cómo es posible que durante

miles de años las personas hayan vivido, cuidado de sus hijos, amado, trabajado... sin saber qué pasaba por su interior, cómo su cerebro maquinaba durante todo este tiempo. Dar respuesta a este enigma es el objetivo central de mi última obra.

Por suerte, empezamos a saber algo. Nosotros somos lo opuesto de los crustáceos. Ellos tienen el esqueleto por fuera y la carne por dentro. Existe una excepción: la cabeza. Tengo un esqueleto por fuera y el cerebro por dentro y eso explica que no hayamos sabido nada: tomar decisiones, perder memoria...



**Se refiere en su obra al cambio y concretamente a la resistencia del cambio de opinión de las personas**

Como digo a mis nietas: si la estructura de la materia cambia, de sólido a líquido y de líquido a gaseoso ¿cómo tú no vas a cambiar de opinión? ¡Sin cambiar de opinión no salimos de la crisis! Ya se decía "rectificar es de sabios", pero se practica lo contrario y a pesar que científicos han demostrado que el cerebro de algunos primates es lo suficientemente complejo, los humanos pueden cambiar de opinión, pero odian tener que hacerlo. Si preguntamos a un grupo de personas: "¿qué es lo que más les violenta en la vida?", un buen porcentaje contestarían sin dudar: "cambiar de opinión. Dejar de ser quien soy". Eso repetía uno de mis alumnos que, durante años, fue el primero de la clase en el Instituto Químico de Sarriá, de la Universidad Ramón Llull en Barcelona. Se considera que cambiar de opinión es una frivolidad. Y lo contrario una señal de cordura y

***"Si la estructura de la materia cambia, de sólido a líquido y de líquido a gaseoso, ¿cómo tú no vas a cambiar de opinión? ¡Sin cambiar de opinión no salimos de la crisis!"***

lealtad. El cerebro detesta alterar sus costumbres porque en ello se juega la supervivencia.

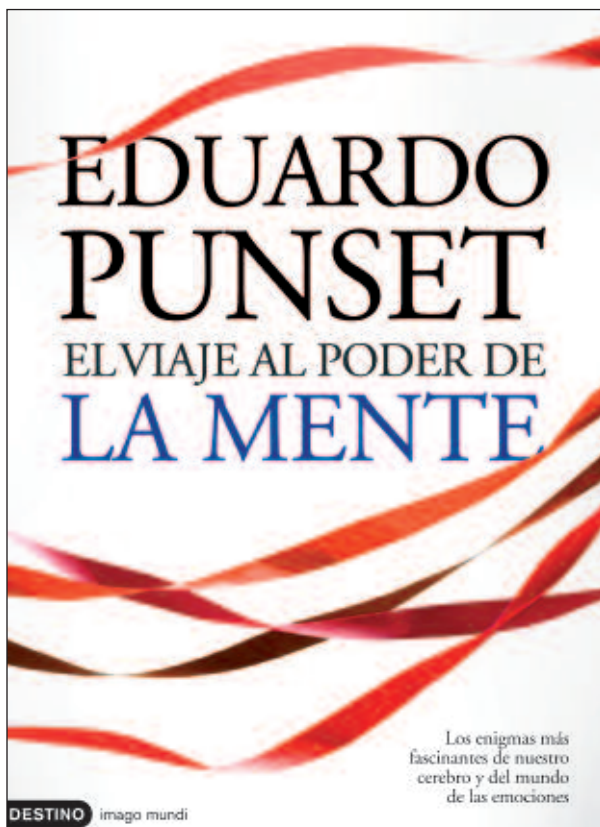
**El precio de la libertad es una constante infelicidad**

Viene de los grandes descubrimientos. En el debate tradicional, que ha durado entre neurólogos, psiquiatras por una parte, y por otra psicólogos durante cuarenta

años: ¿estamos programados en función de nuestra estructura cerebral o el entorno modifica la experiencia individual? Este debate se ha zanjado con un experimento de manera trivial. Estudiaron el hipocampo destinado a la memoria del gremio de taxistas de Londres con el resto de la población. El callejero de Londres es muy difícil de memorizar y se demostró que el hipocampo de los taxistas es mayor que el del resto de ciudadanos de Londres. Demuestra de manera científica que la experiencia de una persona tiene incidencias sobre la propia estructura de la persona, y abre la posibilidad de que la infelicidad sea compatible con la libertad. Si eres libre te puedes equivocar, puedes conseguir a través de la experiencia individual hacerte infeliz. La experiencia individual niega la posibilidad de acceder a placeres y disciplinas que a lo mejor te llenarían de felicidad. Estamos programados para ser únicos.

### **En su libro dedica un capítulo al aprendizaje social y emocional**

El psicólogo de Columbia Walter Mischel demostró la importancia de los siete primeros años de la vida. El experimento consistía en aislar a un niño o niña en una clase con un timbre y un caramelo. Si no tocaba el caramelo, se le recompensaba con otro. Tortura moral que supone para un niño de seis años no comerse el caramelo enfrentado a dominar sus instintos más primarios: Niña que se da la vuelta para no ver el



***“El poder de la mente es el único poder que existe. Lo extraño y paradójico es haber vivido tanto tiempo sin saber de este poder.”***

caramelo y mueve las piernecillas todo el rato de espaldas. Otro niño coge el caramelo lo lame y lo vuelve a dejar. Es impresionante hasta qué punto las emociones inciden en estas edades. Ahora se están examinando con los hijos de estos niños y niñas. En estos veinte años se ha demostrado que los niños que no supieron resistirse a comer el caramelo, a dejarse llevar por el impulso de comer el dulce, siguen sin saber reprimir sus instintos cuando alcanzan la adolescencia; sus notas académicas son peores que las de aquellos que supieron dominar sus impulsos más primarios; son más infelices y están generando mayor desasosiego a su alrededor.

Vemos la importancia que deberíamos otorgar al aprendizaje emocional. La ciencia está corroborando que la gestión de las emociones básicas y universales debería preceder a la enseñanza de valores, y por supuesto, de contenidos académicos. El joven mal adaptado y sin autoestima regresa a los ritos arcaicos de la especie como la violencia, la pelea o las drogas.

**La ciencia ha demostrado que el periodo de vida comprendido entre 0 y 7 años es muy importante. Dice en su libro que la primera infancia es la base de la salud mental.**

En esta etapa hay que generar autoestima o seguridad en el niño, porque la necesita para lidiar con el vecino, con el compañero de trabajo, con la novia... necesita seguridad para poder lidiar. Y lo segundo es haber inculcado en el niño unas ganas en profundizar en el conocimiento y en el amor al resto del mundo. Unas ganas que sólo pueden darse si te han tratado bien la tía, mamá, bisabuela, tatarabuela... Hay gente que llega con cierto recelo de la gente que le rodea, otra con ganas de destruir y otros con ganas de profundizar en el conocimiento.

Y en este sentido yo creo que hay otros descubrimientos también importantes, como la intuición. Ha habido un recelo inculcado desde pequeño frente a lo que es el conocimiento intuitivo. A lo largo de toda nuestra historia evolutiva hemos evolucionado sin consciencia, una etapa demasiado sofisticada de los procesos cognitivos. Por tanto, la intuición es una

experiencia milenaria. Hemos descubierto que la intuición es una fuente de conocimiento tan válida como la razón. Esto ha hecho que nos ayude a tomar decisiones: me caso o no me caso, me voy o no de viaje. Mi consejo es que si tienes toda la información disponible, pierdes un poco de tiempo en analizarla conscientemente y racionalmente y toma una decisión. Pero tienes que tener tiempo y tienes que disponer de toda la información. Esta no suele ser la situación normal porque no dispones de toda la información y tienes prisa por tomar una decisión, por tanto fíate de tu intuición.

Hemos realizado un experimento en un Campus de una ciudad americana y en la universidad de Berlín. En la universidad americana se les preguntó qué ciudades tienen más habitantes si Chicago o New Woking. El 60%, acertadamente, dijo Chicago. Se hizo el experimento en Berlín y allí más del 90% acertó porque no sabían nada de New Woking, haciendo caso a su intuición.

### **Habla de las diferencias entre niños y adolescentes a la hora de educar.**

Resulta que los niños reaccionan mejor ante las recompensas que frente a las medidas disciplinarias. Es mejor ignorar las maldades de los niños y bebés para centrarse en recompensarles cuando hacen las cosas bien. La situación es totalmente distinta cuando se trata de adolescentes. Ante sus faltas es más eficaz aplicar una medida disciplinaria cuando se equivocan que premiarles cuando aciertan. La razón de esto, es que hemos descubierto que suministrar disciplina supone una cierta dosis de inteligencia que se da en los adolescentes pero todavía en los niños no.

### **¿Qué le ha aportado su experiencia como profesor en la Universidad Ramón Llull en Barcelona?**

Yo siempre digo que una de las grandes revoluciones de los próximos años va a ser conciliar entretenimiento y conocimiento. A mis alumnos de ahora en el Instituto de Sarriá no les puedo enseñar nada sino les entretengo, el dicho de la letra con sangre entra es mentira. La vida es por encima de todo entretenimiento con conocimiento.

### **¿Cuál cree que será el papel de la educación y del docente en el futuro?**

Ahora pretendemos por primera vez en la historia de la evolución, gestionar las emociones básicas y universales: el odio, rabia, desprecio..., no triturarlas o apartarlas. Esta gestión emocional básicamente requiere no sólo destilar conocimientos académicos en la mente del niño sino hacer más de él, un ser más equilibrado en este mundo globalizado. Es muy curioso que haya un consenso universal por dónde va a fluir la gran reforma educativa en los próximos años, lo he visto en EEUU y en Inglaterra. Intuimos que la reforma educativa de los próximos cincuenta años a escala mundial se caracterizará



***“Los niños reaccionan mejor ante las recompensas que ante las medidas disciplinarias, que son más eficaces para los adolescentes.”***

por una reforma radical de la profesión de maestro. Lejos de ser una profesión liviana, la de maestro será la carrera con un contenido más profesional y complejo que cualquier otra.

Y son dos principios muy sencillos: que los maestros tendrán que aprender a gestionar la diversidad de este mundo globalizado. Y el otro principio será formar a los maestros a gestionar las emociones positivas y negativas que son comunes a todos los individuos y previas a los contenidos académicos adquiridos. Estamos muy lejos de conseguirlo, pero ya se está experimentando desde hace unos años. Se han desarrollado modelos y tarde o temprano en España habrá noticias.